

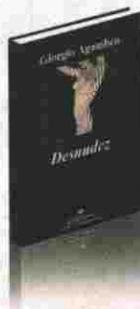


LOS LÍMITES DEL ANIMAL

DESNUDEZ

GIORGIO AGAM BEN
Trad. de Mercedes Rubitiuso
y María Teresa D'Meza
Anagrama, Barcelona, 2011
151 páginas, 15 euros

★★★★



El pensador italiano Giorgio Agamben (1942) es autor de una amplia obra que exige una meditación demorada y contrastada. Heredero crítico de Heidegger y Foucault, su obra parece centrada en una ontología del presente, asistida por un conocimiento profundo de la filosofía, la teología, la lingüística, la iconografía clásica...

Con Agamben uno siempre aprende etimologías, un poco de griego y de latín, algún enredo teológico, cristiano o musulmán. A veces, como sus maestros, es críptico; otras, cuando habla directamente, nos desconcierta, como cuando afirma que «preguntarse de qué modo –en el hombre– el hombre ha sido separado del no-hombre y el animal de lo humano, es más urgente que tomar posiciones sobre las grandes cuestiones, sobre los llamados valores y derechos humanos».

Sin duda, los límites de nuestra animalidad (y, más ampliamente, de lo natural) es un tema central, y de hecho forma parte de las preocupaciones de numerosos científicos que a su vez sacan consecuencias filosóficas de sus investigaciones, al menos, en lo moderno, desde Sir Charles Sherrington y Edwin Schrödinger; pero ¿cómo aquello que depende de la inexorable actividad política va a ser suspendido o retardado?

En este librito, *Desnudez*, Agamben recoge diversos

ensayos: sobre qué sea lo contemporáneo, los conceptos de creación y salvación, la calumnia (acerca de Kafka), identidad sin persona, el cuerpo glorioso, y el más extenso y penetrante, que da título a la obra.

Arqueología del mito

A partir de una *performance* de Vanessa Beecroft de 2005 en la Neue Nationalgalerie de Berlín, Agamben desarrolla una reflexión compleja sobre la desnudez, que entiende, en nuestra cultura, como «inseparable de una signatura teológica». Es un asunto que le ha preocupado y que en otras obras retoma en relación a la naturaleza estricta, «nuda», del *homo sacer* y su vínculo político.

El problema de la desnudez tiene que ver fundamentalmente con la gracia. ¿Cuál era el estado de naturaleza en el mito (el término es mío) paradisiaco de Adán y Eva? No la animalidad sino el don de

la gracia divina. «La gracia es un vestido, y la naturaleza una especie de desnudez.»

Rebelde al mandato divino, el ser humano descubre su desnudez, que coincide con la carencia de la gracia: su naturaleza lapsa o caída. Lo que revela el pecado, según Agamben, es el mal, que es previo (lectura gnóstica) y, por lo tanto, muestra una «imperfección constitutiva».

De esta manera, la desnudez, más que un estado, es un acontecimiento, pero que no dejaría de estar sucediendo. Si la desnudez es el acontecimiento por el cual se revela la falta de gracia, es decir, una negatividad esencial, su acto no puede desnudar del todo a la persona: la desnudez es siempre parcial porque remite a una acción infinita. Me pregunto si no es este el misterio de la persona (entendida como otredad: Lévinas, Machado, Paz). Aunque el examen de

SIN VESTIMENTAS
Agamben es autor de «Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida» (1998). En su nuevo ensayo trata el tema del desnudo sacro en el relato bíblico de Adán y Eva (a la derecha, recreados por Masolino)





LA INSPIRACIÓN
 Una «performance» de Vanessa Beecroft sirve de punto de partida a Agamben para reflexionar sobre la desnudez en este ensayo. Arriba, una de las «acciones» de la artista italiana

Agamben no se sale de una arqueología del mito dentro del cristianismo, señala que una investigación sería debería ir más allá de la oposición teológica desnudez/vestido, naturaleza/gracia, con el fin de «neutralizar el dispositivo que la produjo». La especulación lleva a la reflexión teológica a afirmar (aunque no esté en la *Biblia*), que la gracia, siendo divina, no es naturaleza, y supone la imposibilidad de que, antes de la «caída», Adán y Eva pudieran ver su desnudez.

Residuo infinito

Atractivas son las líneas en las que Agamben reflexiona sobre sadismo y desnudez, afirmando que lo que el sádico «quiere aferrar no es más que el molde vacío de la gracia». La desnudez es lo no agraciado, el soporte que se disipa y cuya libertad no alcanza jamás. La desnudez paradisíaca es contemplación de lo no oculto, apertura de la verdad, porque tras el vestido de gracia no hay nada. La salida de esta contemplación beata, según la interpretación de la tradición oriental de la teología cristiana, es la caída en la investigación de las técnicas y de las ciencias, que distraen al hombre de la contemplación de Dios. La belleza humana es apariencia; por lo tanto, es desvelable, solo que la desnudez humana es en sí misma el residuo último e infinito, «es el vestido que ningún cuerpo puede ya ponerse».

JUAN MALPARTIDA